

UN DICCIONARIO A LA MEDIDA DEL SIGLO XXI

Diccionario, no eres
tumba, sepulcro, féretro,
túmulo, mausoleo,
sino preservación,
fuego escondido,
plantación de rubíes,
perpetuidad viviente
de la esencia,
granero del idioma.

Pablo Neruda (*Oda al diccionario*)

Don Miguel de Unamuno llama a la lengua «la sangre del espíritu» y Heidegger la denomina «morada del ser». Gabriela Mistral decía que «la lengua es la segunda posesión nuestra después del alma y tal vez no tengamos ninguna otra posesión en este mundo».

Y es que, en efecto, el lenguaje es el medio que hace posibles todos los logros del ser humano. Sin él, nada de lo que este ha pensado o inventado podría haberse conservado o transmitido. El lenguaje conserva la herencia cultural de los pueblos. Por eso a la lengua se le ha llamado también «biografía de las naciones», «espejo de la civilización», «depósito de la cultura».

La lengua constituye el máspreciado patrimonio cultural de una nación. De ahí la obligación de preservarla y resguardarla.

Para ello existen los entes rectores que son las academias de la lengua, cuya misión es mantener su unidad y dictar sus códigos normativos, tales como la gramática, la ortografía, los diccionarios (el diccionario oficial y el *Diccionario panhispánico de dudas*).

El más reciente de estos códigos normativos es la vigesimotercera edición del *Diccionario de la lengua española*, presentada el pasado diecisiete de octubre en la sede de la Real Academia Española, en Madrid. La ceremonia fue presidida por los reyes de España, el ministro de Educación y el director de la Real Academia. El académico Pedro Álvarez de Miranda fue el encargado de dirigir la edición de este diccionario que conmemora el tricentenario de la institución.

Se trata de un diccionario renovado y actual, menos sexista y más americano.

Entre los rasgos que lo caracterizan cabe destacar su marcado carácter panhispánico. Veintidós academias trabajaron al unísono durante trece años en esta obra y aprobaron por consenso noventa y tres mil ciento

once entradas y ciento noventa y cinco mil cuatrocientas treinta y nueve acepciones, además de diecinueve mil americanismos.

Se han incorporado alrededor de cinco mil palabras, y algunas, caídas en desuso, se han suprimido; fenómeno este que obedece a la primacía del uso. Horacio, en la *Epistula ad Pisones*, dice: «Así como los bosques cambian sus hojas de año en año, pues caen las viejas, de la misma forma acaba la vida de las palabras ya gastadas, y las nacidas hace poco, al igual que los jóvenes, se muestran lozanas y vigorosas. Nosotros y todo lo nuestro estamos destinados a la muerte. Renacerán muchos vocablos que ahora han caído en desuso y caerán los que ahora están de moda si el uso lo quiere, en cuyo poder está la autoridad y las leyes y las reglas del lenguaje».

Las palabras nuevas reflejan la evolución de la sociedad, como **wifi** o **tuit**, a través de las cuales se puede observar la influencia de la tecnología. De igual modo que el *Diccionario de autoridades* mostraba la vida española del siglo XVIII, la vigesimotercera edición del *DRAE* recoge la vida hispánica del siglo XXI.

El léxico es un reflejo de la sociedad. Las novedades incluidas tienen una lectura sociológica. En el futuro un investigador podrá encontrar indicios de las ideologías y usos sociales de hoy revisando las palabras que han entrado al *Diccionario*.

Destaca el importante número de palabras provenientes de la tecnología y de los usos digitales, la mayoría procedentes del inglés, como **blog**, **giga**, **tuítear**, **hacker**, **hipervínculo**, **intranet**, etc.

Pero no solo la tecnología ha aportado novedades, sino que los cambios experimentados en la sociedad en los últimos años han traído innovaciones en el léxico. Aparecen **bótox**, **establishment**, **agroturismo**, **pilates**, **naturópata**, **spa**, **impasse**, **homoparental**, **dron**, **multiculturalidad**, **mileurista**.

El número de americanismos se incrementó notablemente.

Entre las nuevas palabras que aparecen con la marca de Costa Rica están **acalambamiento**, **almorzada**¹, **ayotal**, **bicimoto**, **caderudo**, **carambas**, **chapiar**, **chicharronada**, **chiflis**, **choteador**, **chunche**, **chusmero**, **colerín**, **conversadera**, **corvetas**, **embaucada**, **enrular**, **guamazo**, **guarumal**, **kikuyo**, **machimbrar**, **mameyazo**, **micelada**, **muni**, **noni**, **pedaleada**, **pegazón**, **piojero**, **pipiriciego**, **quejadera**, **renegadera**, **repellada**, **suampo**, **turistear**, **uñaazo**, **vibra**, **zarpe**.

No solamente se incluyeron palabras nuevas, sino que se añadieron acepciones a palabras ya existentes, como en el caso de **matrimonio**, a cuya definición se añadió la siguiente: «En determinadas legislaciones, unión de dos personas del mismo sexo, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses».

Se trató, en lo posible, de despojar a las palabras de connotaciones machistas. El término **femenino** ya no incluye la definición de ‘débil, endeble’, del mismo modo que **masculino** ya no equivale a ‘enérgico’. Se incluyó también el término **feminicidio**.

No obstante, sigue conteniendo términos hirientes para algunos, como el caso de **gitanada** y **judiada**. Pero es que, como ha dicho Álvarez de Miranda, «la función primordial de un lexicógrafo es describir el sistema léxico de una lengua de modo científico». El *Diccionario* registra lo que existe en la lengua, ya sea justo o injusto.

Otra novedad es que se aumentaron las marcas relativas a la intención del hablante y los niveles de uso. Se especifica si un uso es malsonante, despectivo o coloquial. Por ejemplo: **loco²**, **ca. f.** (acepción 10) **despect. coloz.** Hombre homosexual.

En fin, que ha salido a la luz este nuevo código normativo de la lengua que consigna nuevos usos y transformaciones de la sociedad: herramienta imprescindible para el conocimiento y buen uso de nuestra lengua.

Dice el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince que, cada vez que le preguntan qué libro se llevaría a una isla desierta, contesta siempre lo mismo: «Mi amado diccionario».